

ALGUNAS CONTROVERSIAS

SOBRE EL

«LIBER PONTIFICALIS»

El *Liber Pontificalis*, durante los últimos años, ha continuado siendo objeto de monografías especiales por parte de los pocos investigadores que a su estudio se dedican. No han faltado descubrimientos de nuevos e importantes manuscritos, clasificaciones de textos, propuestas de hipótesis y teorías nuevas, discusiones y controversias críticas. Es claro que todo esto no puede interesar a un gran público, siendo cuestiones particularísimas y difíciles; pero es menester revisar todos estos estudios, para recoger la verdad que de ellos se desprenda, aquilatar las propias opiniones y contrastar las que no parecieren ajustarse a la realidad. Trabajo que no puede verificarse de prisa, sino después de larga reflexión y cuando lo brinden las circunstancias. Pero el *L. P.*, texto venerando y fundamento de toda la historia eclesiástica antigua, es merecedor de todo este esfuerzo.

Entre las contribuciones, relativamente recientes, aportadas al estudio del *L. P.*, conviene ante todo registrar los trabajos de Brackmann, Holder-Hegger y Levison en la revista alemana *Neues Archiv*; pero especialísimamente los de Mons. Duchesne, quien después de su magnífica edición del *L. P.* conquistó la primacía en estos estudios. El ilustre director de la Escuela de Francia en Roma, ya en los últimos de su fecunda vida, publicaba en *Mélanges de l'École française de Rome* un artículo titulado *Le Liber Pontificalis aux mains des Guibertistes et des Pierleonistes* (1). Era aquel el último artículo que lograba ver publicado en vida; el fascículo siguiente (I, 1921) anunciaba ya su muerte y publicaba un artículo, del cual su autor, el mismo Duchesne, sólo había podido corregir las pruebas.

En aquel último estudio de Duchesne sobre el *L. P.* podemos distinguir claramente dos partes: la primera, o sea, «el *L. P.* en manos

(1) *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, XXXVIII (1920), fasc. III-V, p. 165-198.

de los Guibertistas», va enderezada a Ignacio Giorgi, director entonces de la Biblioteca Casanatense en Roma, hoy también fallecido; la segunda, a saber, «el *L. P.* en manos de los Pierleonistas», va dirigida a nosotros. De la primera daremos cuenta brevemente, y nos detendremos en la segunda.

* * *

Nuestro buen amigo Giorgi publicaba en 1897 un notable artículo sobre algunos manuscritos del *L. P.* y catálogos pontificios de los siglos X y XI (1). En él abría el camino a nuevas clasificaciones, distintas de las establecidas por Duchesne en su edición del *L. P.* Perfecto conocedor de la paleografía farfense, se esforzó por probar que el manuscrito Vaticano 3.764, uno de los más importantes, había sido ejecutado en Farfa; hasta entonces se le había llamado *codex Caven-sis*, por haber estado ciertamente en Cava de los Tirrenos en el siglo XV, de donde había pasado al Vaticano. De otro manuscrito, el Casanatense 2.010 (antes B, V, 17), del siglo XI, probó ciertamente que era de Farfa, ya que contiene diversas compilaciones transcritas de la misma mano del monje farfense Gregorio de Catino. De este manuscrito había escrito Duchesne que no había podido descubrir su procedencia. Pero además Giorgi afirmaba que el catálogo pontificio que en él se contiene había sido la fuente de todos los otros catálogos, más o menos emparentados con él, y además, que este catálogo había sido compuesto en Farfa.

Tal teoría, a primera faz sin trascendencia, fué recogida en 1910 por el profesor Pedro Fedele (2); el cual, basándose en ella, combatió la paternidad del papa Sergio III con respecto a Juan XI, papa. La frase *ex patre Sergio papa*, de los catálogos pontificios, habría sido fabricada en Farfa por uno de los monjes hostiles a la santa Sede, y partidarios del imperio, inspirándose en el *Antopodosis*, del maldiciente Liutprando, obispo de Cremona; obra, si bien poco esparcida en Italia, ciertamente conocida y utilizada en Farfa.

No fué sino hasta en 1913, cuando Duchesne contestaba a la vez al artículo de Giorgi, aparecido en 1897, y al de Fedele, publicado

(1) *Appunti intorno ad alcuni manoscritti del Liber Pontificalis*, en *Archivio Romano di Storia Patria*, vol. XX, p. 247-312.

(2) *Ricerche per la storia di Roma e del papato nel secolo X*, en *Archivio Romano di Storia Patria*, vol. XXXIII, p. 177.

en 1910 (1). Fué poco después de nuestra primera llegada a Roma, y después de haber informado a Duchesne sobre el reciente descubrimiento del manuscrito del *L. P.* de Tortosa y haberle comunicado temporalmente las fotocopias de nuestro texto, en cuanto se refería a la época sobre que versaba la discusión.

Al comenzar este artículo de 1913, afirmaba Duchesne que nuestro descubrimiento de un nuevo texto del *L. P.* de Pandolfo (cuya obra no se conocía hasta entonces sino por un arreglo de Pedro Guillermo), esclarecía el punto de llegada de toda la serie de manuscritos. Este descubrimiento, otro manuscrito publicado por Holder-Egger (2), y los escritos de Giorgi y de Fedele, de que acabamos de hacer mención, determinaron la composición del artículo de Duchesne, según declaración del mismo autor.

Hay que felicitarnos de ello, porque dió ocasión a estudiar más a fondo los catálogos pontificios que se presentan como continuación del *L. P.* (una vez interrumpida, hacia el año 870, la costumbre antigua de escribir las biografías de los papas), e intentar una clasificación de ellos, trazando, cuando menos, algunas líneas de demarcación. Todo esto hizo Duchesne, y además publicó íntegramente el catálogo de la Pomposa, *Estensis* H, 4, 6 (antes VI, F, 5), cuya publicación había omitido en su edición del *L. P.*, después de haberla prometido allí mismo. En el fondo de la contienda de Duchesne con Giorgi y Fedele no vamos a detenernos, pues no es este ahora nuestro intento.

Una observación antes de pasar adelante. En el volumen segundo de su edición (3) publicó Duchesne la continuación del *L. P.*, desde Juan VIII, *a nombre* del langüedociano Pedro Guillermo, por ser éste el copista del manuscrito Vaticano 3.762, único antiguo que contenía aquella parte del *L. P.* y del cual dependen todos los otros hasta entonces conocidos. Pero nuestro descubrimiento en Tortosa de otro manuscrito del mismo tipo H y desde Juan VIII, afín al Vaticano 3.762 (o sea, al de Pedro Guillermo), aunque independiente de él, algo más antiguo y mucho más completo, transcrito por otro monje langüedociano, hizo que esta denominación de «*L. P.* de Pedro Guillermo»

(1) *Serge et Jean XI*, en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, XXXIII, p. 25-64.

(2) *Neues Archiv*, XXVI, 1901, p. 548-555.

(3) Desde la página 221, propiamente 201, por haberse saltado en la numeración de la página 200 a la 221.

ya no pueda emplearse. Como el autor de las últimas biografías, o sea desde Gelasio II, fué ciertamente Pandolfo, toda esta parte del *L. P.* podrá llamarse, si se quiere, «texto de Pandolfo», como ya le llamó Duchesne en este artículo. No podemos, sin embargo, afirmar, como hace allí mismo Duchesne, que esta redacción se formara en tiempo de Pascual II (1). De cómo, cuándo y por quién se formó esta continuación del *L. P.* desde Juan VIII, nada sabemos; sólo que a ella añadió Pandolfo las biografías de Gelasio II, Calixto II y Honorio II, y toda se agregó a otros arreglos de la parte más antigua del *L. P.*; esto es lo que nos enseñan los manuscritos de Tortosa y el Vaticano 3.762. Insistiremos en esto más adelante.

Giorgi contestaba en 1916 al artículo de Duchesne de 1913 (2); en la cuestión principal del origen farfense del catálogo pontificio distinguía un arquetipo completo, escrito por un monje farfense en la filial de Farfa en Roma, hacia la mitad del siglo XI, con la narración de algunos de los acontecimientos más importantes de los pontificados de Juan XII, León VIII, Benedicto V, Juan XIII, Benedicto VI, Bonifacio VII, Benedicto VII, Juan XIV, Juan XV, Sergio IV, Benedicto IX, Silvestre III (antipapa) y Gregorio VI, que se encuentra en todo o en parte escrita o resumida en los cuatro códices farfenses, en el Pomposiano y en el Amiatino. Esta narración constituía una especie de continuación del *L. P.*, de tendencia, en general, favorable a los emperadores y de gusto monacal. El texto narrativo, referente a la mayor parte de los pontífices, no todos, del período 956 - 1048, se recortó e insertó en los catálogos completos de los papas. Y en este trabajo de adaptación sufrió las modificaciones de forma y de cantidad que nos revelan los códices que nos lo conservan.

Como hablando los hombres se entienden, sucedió que, modificando en parte Giorgi sus teorías y cediendo también algo Duchesne, parecía que los dos iban a entenderse, o poco menos. Así lo hizo notar Duchesne en su último artículo (1920) (3), no sin alguna punta de la fina ironía que le era habitual, poniendo de relieve estas concordancias: 1) en distinguir el catálogo tal como le da el manuscrito de

(1) *Mélanges...*, 1913, p. 30.

(2) *Biografie Farfensi di papi del X e dell' XI secolo*, en *Archivio Romano di Storia Patria*, XXXIX, p. 513-536.

(3) *Le Liber Pontificalis aux mains des Guibertistes et des Pierleonistes*, en *Mélanges...*, XXXVIII, p. 165-193.

Farfa, de un arquetipo notablemente anterior; 2) en la posibilidad de que este catálogo haya podido ser escrito por algún monje farfense en la sucursal de Roma, aunque esto sólo lo admite provisoriamente, porque ningún indicio encuentra en él de espíritu farfense, y ni siquiera monacal; 3) en que hay necesidad de distinguir la historia del catálogo con la sola expresión del nombre del papa, el de su padre, el de su país y la duración del pontificado, de los complementos narrativos, añadidos aquí y allí, al texto primitivo. Estas añadiduras son naturalmente de dos clases: unas, compuestas expresamente para ingerirlas en el catálogo; otras, narraciones primitivamente independientes del catálogo y que corrieron fuera de él, antes de combinarse más o menos con el mismo catálogo. Conviene poner atención en esto, porque es de importancia. Al primer tipo pertenecen, por ejemplo, las notas sobre los pontificados de Sergio II, León IV, Adriano III y Juan X, que figuran de primera o segunda mano en el más antiguo catálogo de Montecasino (1); las notas sobre la destrucción y la reedificación de la basílica de Letrán en el catálogo que va unido a la obra de Pandolfo (2), y las del catálogo de Farfa para Juan XIII, Benedicto VI, Juan XIV, Juan XV (principalmente para éste). Al segundo tipo relega Duchesne el trozo sobre los últimos tiempos de Juan XII, con la elección de Juan XIII inclusive; añade además ahora un fragmento de la biografía de Benedicto IX: *hic eiectus est...* (3), pues cree ahora que la nota del catálogo deriva de los *Anales Romanos*, y no éstos de aquél, como antes opinaba (4). Podrá esto ser; pero, a nuestro juicio, queda la cosa muy incierta, como lo es también que los *Anales Pontificios* fueran escritos realmente por los monjes

(1) *Monumenta Germaniae Historiae, Scriptores Langobardorum*, p. 467 y sigs.; *Liber Pontificalis*, edición de Duchesne, II, p. XXX.

(2) Mejor dicho, en el catálogo a que va unida la obra de Pandolfo, según lo que hemos advertido más arriba. En Esteban VI leemos: *Huius tempore ecclesia lateranensis ab altari usque ad portas cecidit*. Así en los dos mss., el Tortosino = H, y el de Pedro Guillermo o Vat. 3.762 = H1. En la reedificación, en tiempo de Sergio III, discrepan los dos mss.: en vez del párrafo que tiene H: *Hic basilicam-coram altari* (ed. Duchesne, II, p. 236, l. 1), H tiene solamente: *Hic ecclesiam lateranensem a solo reedificauit*. Esto nos parece más genuino y coherente con la nota seca y precisa de Esteban VI. Cfr. nuestra obra *Liber Pontificalis prout exstat in codice Dertusensi*; Barcelona, 1925; p. 59; ed. Duchesne, II, p. 229 y 236.

(3) Ed. Duchesne, II, p. 270.

(4) II, p. 332, nota 2.

farfenses, aunque fueran éstos moradores de la casa de Roma, según la idea sugerida por Giorgi y aceptada aquí por Duchesne.

* * *

Vamos a entrar en la parte principal de nuestro trabajo y que más directamente nos atañe. En ella nos detendremos con relativa amplitud.

En 1911 publicábamos en la revista *Razón y Fe* un artículo dando cuenta de nuestro descubrimiento del *Liber Pontificalis* de Tortosa (1). Muy pronto llegó a conocimiento de Mons. Duchesne el fausto acontecimiento, por medio de la malograda Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Nos cambiamos varias cartas. En una de ellas nos decía el ilustre editor de *L. P.* que el descubrimiento era de primera importancia. Hubo también con él varias tentativas de colaboración en la obra que preparábamos, las cuales, por causas puramente externas, fracasaron. Venidos a Roma, continuamos de palabra nuestras relaciones, y ahora recordamos con gusto nuestras entrevistas en el Colegio Pío Latino Americano, donde morábamos, y en el palacio Farnese, donde él residía. En una de ellas pusimos en manos de Duchesne, a petición suya, la parte del *L. P.* de Tortosa, que comprende el catálogo pontificio, y que él utilizó en el citado artículo *Serge III et Jean XI*.

Teniendo ya bastante adelantado nuestro trabajo, fuimos invitados en 1914 por la dirección de la *Civiltà Cattolica*, de cuya biblioteca nos servíamos, a publicar algún artículo en la misma revista. Por tanto, no porque creyésemos deber, antes de publicar nuestro texto, tratar de antemano algunas cuestiones que el nuevo manuscrito suscitaba, como afirmó Duchesne en su último artículo, que vamos ahora a examinar y a responder en cuanto se refiere a nosotros, sino simplemente por deferencia a la citada revista, publicamos un primer artículo en el número 21 de noviembre (1914) (2). Era natural que tomásemos un punto muy determinado, y fué sobre el autor de las biografías de Pascual II y de las precedentes, desde León IX. Al

(1) Madrid, XXXI, p. 315-330.

(2) Decía así Duchesne: *Jusqu' à présent (1918) le P. March a gardé son texte inédit, mais il a cru devoir, avant de le publier, traiter par avance certaines des questions qu' il soulève*. Nuestro artículo se intitulaba: *Sull' autore della biografia di Pasquale II e delle precedenti del «Liber Pontificalis»*, cominciando da quella di Leone IX, en *Civiltà Cattolica*, cuad. 1.546, 21 noviembre 1914.

examinar las diversas opiniones, manifestamos nuestra disconformidad con algunas de Duchesne, especialmente sobre que Pandolfo fuese autor de la biografía de Pascual II y de las anteriores, como él sostiene. Algo más adelante publicábamos en la misma revista, 2 de enero (1915), otro artículo exponiendo nuestros puntos de vista sobre Pandolfo, continuador del *L. P.* (1). A este segundo artículo el docto director de la Escuela francesa en Roma no opuso reparo, que sepamos. Pero al primero de 1914 opuso en 1920 la segunda parte de su artículo, esforzándose por probar que no teníamos razón. Como nosotros a nuestra vez seguimos creyendo que no la tiene él, vamos a examinar y a responder a sus argumentos. Sólo sentimos en el alma que el ameno y vivo diálogo que se hubiera entablado, y que hubiera tomado mayor amplitud seguramente, publicado ya nuestro texto, se convierta ahora necesariamente en triste monólogo, después de la muerte del ilustre amigo y autor.

Queremos, ante todo, prevenir a nuestros lectores que en el transcurso de los años nos hemos confirmado en nuestras ideas, las cuales hemos vuelto a exponer, ampliar y corroborar en nuestra obra del *L. P.* de Tortosa, aunque sin muchos detalles, dado el carácter de la obra. Sólo en un punto secundario modificamos nuestra opinión antigua, a que habíamos sido inducidos por la innegable autoridad de Duchesne. La especificaremos más adelante.

Primero contestaremos a las razones que Duchesne aduce para la identidad de autor entre las vidas de Gelasio II, Calixto II y Honorio II y la de Pascual II. 1.º «El autor marca su nombre en tres de las cuatro biografías: *Pandolfus*, con todas las letras, en la de Gelasio II; *Pand.*, en la de Calixto II; *P.*, en la de Pascual II. A pesar de las abreviaciones, hay en esto una presunción para la identidad.» Comencemos por precisar bien los puntos. Ante todo, el manuscrito de Tortosa = H, tanto en la biografía de Gelasio II como en la de Calixto II, pone *Pand.* en vez de *Pandulfus* (no *Pandolfus*, como dice Duchesne), que tiene H¹, o sea el manuscrito de Pedro Guillermo, Vat. 3.762. Esto aparte, esta simple presunción (y nada más) se tendría, si constara que *P.* en la biografía de Pascual II denota el nombre del autor de esta biografía; pero esto no es cierto; antes creemos fir-

(1) *Ancora su Pandolfo continuatore del «Liber Pontificalis», attribuzione di altre opere*, en *Civiltà Cattolica*, cuad. 1.556, 17 abril 1915.

mente que no es *P.* sino *Const.* el autor de la biografía de Pascual II. Aclararemos esto luego.

2.º «Identidad absoluta de espíritu y de estilo, de un espíritu y de un estilo tan caracterizados, que es imposible que la curia poseyese entonces dos originales de la misma especie.» Esta es la segunda razón de Duchesne; pero esta identidad es la que él afirma sin detenerse a probarla (1); nosotros nos atrevemos a negarla en absoluto. Para esto nos fundamos: I. En cuanto al estilo: *a)* en la falta de *Cur-sus* en la biografía de Pascual II, y en el uso extraordinario y perfecto de él en las siguientes biografías, ciertamente de Pandolfo, como hemos expuesto ya en nuestra obra y volveremos a recalcar más adelante; *b)* en la falta de versos en la biografía de Pascual II y en la existencia de ellos en las tres siguientes (2); *c)* en la forma más clásica de la biografía de Pascual II, que en las otras de forma más vulgar (3); *d)* la frase es abundante en las tres últimas, cortada y gra-

(1) En nuestra obra hemos ya notado que los trazos comunes presentados por Duchesne en las biografías de Pascual II y las siguientes no tienen ningún valor serio. En la nota 2 de la página 182 de su artículo, después de notar que se aprueban en la vida de Pascual II (p. 301 de su edición) un homicidio, y en la de Gelasio II (p. 314) un falso juramento, añade Duchesne, para confirmar su tesis de la identidad de autor: *On est fondé à croire que dans l'entourage de ces vertueux pontifes rares etaient les clercs qui prenaient aisément leur parti de telles violations de la loi morale.* Nos causan maravilla estas palabras. En primer lugar, admitidos los hechos, aunque fueran dos, serían raros los tales clérigos. Además, consta que la biografía de Pascual II la escribió un hombre militar, un jefe de las tropas o milicia pontificia (lo admite Duchesne); en cuanto a Pandolfo, no hay más que recordar los insultos atroces que lanza a la cabeza del papa Honorio II (del partido opuesto frangipane), al cual llama *homo porcini moris et in specie bubalus*, entre otras lindeces (en nuestra edición, p. 203), para que cese toda admiración por lo que pueda decir en la vida de Gelasio II. No dejan de llamarnos la atención los escrúpulos de Duchesne en este caso, él que tantas veces puso de manifiesto las debilidades de los papas, por ejemplo, en el citado artículo *Serge III* el Jean XI, en donde dice de sí mismo con irónica exageración: *ma perversité est si grande...* Eugenio III, papa, no era menos virtuoso que sus predecesores Pascual II y Gelasio II, y, sin embargo, el melifluo San Bernardo le escribía, entre otras cosas muy fuertes: *Quem dabis mihi de tota maxima urbe (Roma) qui te in papam receperit pretio seu spe pretii non interventente?*... Y refiriéndose a los que más de cerca rodeaban al papa, sin excluir a los clérigos: *Honori totum datur, sanctitali nihil aut parum* (Cfr. liber IV *De Consideratione*, cap. 4; Migne, *Patr. Lat.*, CLXXXIII, cols. 773 y 774. En nuestra obra, p. 82, nota).

(2) Siete, al menos, pueden contarse sólo en la vida de Gelasio II. En nuestra edición, página 68. Ni hace dificultad el que en la vida de Pascual II haya el verso: *Heresiarca fuit, sic sibi sit titulus*, pues no forma parte de la narración, sino que se da como epitafio de Guiberto, siguiendo la costumbre de metrifcar los epitafios.

(3) *Patres conscripti... Turbari patres...*, etc. Insistiremos en esto.

ve en la de Pascual II: *Placuit, retinuit, certis temporibus consecra- vit. — Cuncta prospera, cuncta salubria; — quies pro tumultu, pax pro bello; — in aurem loqui, nova afferre, nunc certa, certiora nunc undique nunciare. — Vitam cum crimine finivit. — Nihil in urbe tutum, nihil extra securum, fasque nefasque simul. — Mon- strat indicia trabes. — Pro pena gloriosa gloriose mansit. — Pro- vidi auxiliis — egregie facturis. — Alios iurisiurandi religione, in receptionem domni reversuros, adstringunt. — Fit ei processio, empta magis, quam indicta. — Si non successit voto, id Deo, non regi...* II. En cuanto al espíritu, es verdad que en todas estas biogra- fías se respira un ambiente de lucha; pero hay que tener en cuenta que éste era el de aquella época, turbada honda y continuamente por las luchas intestinas de los partidos romanos, en especial por los dos bandos de pierleones y frangipanes, que se disputaban con las armas en la mano el dominio sobre Roma y el papado; esto sin con- tar las frecuentes intromisiones de los poderes extranjeros, especial- mente del imperio germánico, que aspiraban a lo mismo. No es, pues, maravilla que todas estas biografías estén impregnadas de un espíritu más civil y militar que eclesiástico. Pero aun en este terreno tene- mos una diferencia de espíritu notable: el escritor de Pascual II se muestra antes modesto que vanidoso al contar los hechos en que in- tervino, como ya observó Watterich (1); Pandolfo, en cambio, hace gala de una vanidad extrema, como es manifestísimo y Duchesne nota repetidas veces.

Pero aun en la hipótesis de la identidad (que en realidad no exis- te), de estilo y espíritu, por caracterizado que él sea, no vemos que se deduzca la inverosimilitud de que la curia poseyese entonces (*alors*), o sea al mismo tiempo, dos *originales* de esta especie. Creemos lo contrario, y parece cosa clara que dos escritores de estilo semejante es más probable que vivan en una misma época (pues cada una tiene un estilo y espíritu general) que en épocas diversas. Y si aún se persistiera en no querer admitir la coexistencia de los dos es- critores, como entre la redacción de la biografía de Pascual II y las siguientes se pasaron unos treinta años (2), según la misma opinión

(1) *Pontificum Romanorum Vitae*, Leipzig, 1862; I, p. LXII.

(2) *Mélanges...*; 1920; p. 184. En la página anterior (183) pone una distancia de quince a veinte años. ¿En qué quedamos? Pero para nuestro caso es igual.

de Duchesne, durante este período pudo muy bien fallecer el autor de la primera biografía, y así no se daría que *a la vez* existieran en la curia *dos originales de esta especie*. Pero téngase entendido que nosotros no lo afirmamos, sino que argüimos dentro de la hipótesis de Duchesne.

3.º «Interés llevado a las cosas militares, y más especialmente a la milicia ordinaria del papa (*familia, mesnada*), con la cual el biógrafo debió tener estrechas relaciones.» Ya hemos explicado el por qué de este interés. En aquellos tiempos turbulentos las luchas se sucedían encarnizadas en el seno mismo de la Iglesia; es natural que ellas llamaran principalmente la atención de los historiadores y cronistas. Aunque así no fuera, del marcado interés por las cosas militares en dos relaciones, ¿se podrá deducir en buena lógica la identidad de autor? Es claro que no; de lo contrario, habría que atribuir también a Pandolfo muchas otras relaciones de aquellos tiempos; por ejemplo, los mismos *Anales Romanos*, poco más eclesiásticos que las biografías que estamos estudiando. Aun ahora, después de ocho siglos, los historiadores, desgraciadamente, se suelen fijar más en los hechos externos y ruidosos, de luchas especialmente, que en los internos y de constitución, y esto, aun tratándose de la historia de la Iglesia: es cosa más fácil y llamativa. En la *familia* nos ocuparemos adelante. Estos son los tres argumentos de Duchesne para afirmar la identidad de autor. Nosotros los hemos vuelto a examinar y ponderar, creemos, con serenidad, y los hemos encontrado otra vez muy flojos, por no decir nulos.

Añade luego Duchesne: «Esta manera (la suya) de ver había sido generalmente adoptada después de la publicación de mi edición del *Liber Pontificalis*. El P. March la rechaza.» Exacto; aunque hemos de añadir que nadie, a lo que sepamos, había examinado a fondo la teoría de Duchesne en este punto; nosotros mismos la habíamos adoptado, a falta de razones en contra, y llevados de la autoridad del maestro, hasta que un estudio detenido y objetivo nos hizo cambiar de parecer (1).

(1) Nuestra teoría se abre paso, aun teniendo en contra la formidable autoridad de Duchesne. Dom G. Morin, cuya competencia en estos estudios nadie pone en duda, escribe: *On sait que Duchesne a revendiqué pour Pandolf toutes ces biographies, de Pascal II à Honorius II; le P. March a pris à tâche de démontrer que celle de Pascal II est due à un autre auteur. La question demande à être approfondie; mais on ne peut s'empêcher de*

Pasa luego Duchesne a examinar nuestras ideas y a rebatirlas. Veámoslo:

«Su (el nuestro) gran argumento, dice, es que, en la vida de Pascual II, las reglas del *Cursus* no se observan, mientras ellas lo son en las siguientes.» Un poco más adelante, añade: «Mas el hecho admitido, ¿qué se sigue?» Respondemos: se sigue inmediatamente que no hay *identidad absoluta* de estilo, contra lo que él afirmaba poco ha, y sobre lo cual fundaba el segundo argumento. De otra parte, que un mismo autor, no habituado al *Cursus*, pueda, con el tiempo, familiarizarse con él, claro es que no repugna absolutamente, pero es poco probable, especialmente al cabo de un intervalo de quince a veinte o más años. El estilo se forma de joven; después de unos años, generalmente se fija, y sólo ligeras variaciones admite. De modo que es axiomático en crítica literaria interna, que estilos diversos, *de suyo*, responden a autores diversos, a menos que positivamente se pruebe que pertenecen a un mismo autor o se conozca otra razón de la diversidad. Esto tiene más fuerza tratándose de un mismo género literario y de una serie de biografías que, al juntarse unas a otras, forman un todo por agregación lenta, y en cuya redacción es necesario reconocer variedad de autores; tal es el *Liber Pontificalis*. Al pretender agrupar por autores las diversas biografías anónimas de los papas, y faltándonos otras referencias personales, ¿quién va a negar que sea un buen criterio fundarse para tales agrupaciones en la semejanza o diversidad de estilo? Además, nos cuenta Pandolfo que el papa Pascual II, *litteratissimus et facundus*, llamó a Juan de Gaeta para que introdujera en la cancellería apostólica el *curso leonino*. Esto nos lo cuenta Pandolfo entusiasmado y en un párrafo que es modelo, dentro del *Cursus*, en la biografía de Gelasio II, a pesar de ser un hecho que pertenece a la vida de Pascual II; ahora bien, si él escribió esta vida de Pascual II, ¿por qué no lo consignó allí, y esperó escribir la de Gelasio II para registrar este hecho? ¿Es que necesitó

donner raison, au moins sur certains points de détail, au jésuite espagnol contre l'illustre académicien français. En *Revue Bénédictine*, I, 1926, p. [177]. *Bullettin d'Ancienne Littér. Chrétienne latine*, 419. Más categórico es todavía Mr. E.-G. Ledos, el crítico competentísimo de la *Revue des Questions Historiques*, al escribir: *La vie de Pascal II n'a pas pour auteur Pandulphe, comme le pensait Mgr. Duchesne; le P. March l'établit par des preuves certaines; elle n'est pas davantage du cardinal Petrus Pisanus, comme l'imaginait Watterich; mais elle a pour auteur un laïque.* En *La Vie Catholique; La Vie scientifique*, Paris, 1.º de agosto de 1925.

de quince a veinte años para entusiasmarse con el *Cursus*? Es una suposición enteramente gratuita. Una observación: si este bello trozo de *Cursus*, de Pandolfo, se coloca en cualquier parte de la biografía de Pascual II, se verá, indudablemente, que no pega; sería como un pedazo de tela verde cosido sobre otra azul. Seguimos creyendo, en vista de todo esto y de cuanto tenemos escrito, que este argumento nuestro (objeción la llama Duchesne), lejos de ser nulo, queda en pie.

Otro argumento nuestro era que la vida de Gelasio II es menos hostil al antipapa Guiberto que la de Pascual II. Duchesne lo niega. Nosotros, después de leer lo que éste escribe, nos confirmamos en la afirmativa. Porque, en realidad, en la segunda se estigmatiza *sin condición ni reserva* la memoria de Guiberto, y se le manda al diablo, como dice gráficamente Duchesne, y ni el nombre se quiere pronunciar. En la biografía de Gelasio II se hace constar su nombre, y se añade que era noble y letrado, y que hubiera placido a Dios si no hubiera invadido el pontificado. El mismo Duchesne, no muy coherente consigo mismo, admite después indirectamente cierta diferencia, haciendo notar que la vida de Pascual II se escribió al día siguiente de los acontecimientos; la de Gelasio II, al cabo de treinta años (así él); luego directamente añade que el retrato condicional de la biografía de Gelasio II no es una *notable atenuación* del epitafio trazado en la de Pascual II; luego es *alguna*, aun en su opinión, deducimos nosotros. Y si no, ¿a qué viene hacer notar el lapso de tiempo entre las dos, si no hay diferencia, como afirma al principio? Y cuenta que la de Gelasio II es, en general, más violenta (otra diferencia) que la de Pascual, como escribió el mismo Duchesne. En cuanto a que todo el mundo sabía las buenas cualidades de Guiberto y que por ellas era éste bien considerado universalmente, está fuera de cuestión. No se trata de si Guiberto tenía o no buenas cualidades, sino de que el biógrafo de Pascual II no las reconoce, mientras el de Gelasio II las admite y pondera. Pero al escribir esto, ¿se olvidó Duchesne de los insultantes escritos de los antiguibertistas italianos? (1).

(1) A lo del *Destruat ergo illum Omnipotens* (ed. Duchesne, II, p. 311, l. 15), en que Duchesne en vez de *illam* (es decir, *plantam*) puso *illum* (según él, Inocencio II), tomándolo de la edición de Watterich (*Op. cit.*, II, p. 92), a pesar de que los dos manuscritos, Tortosino y Vat. 3.762, tienen claramente *illam*, nada responde el preclaro autor en su artículo. Así hacía él, dando la callada por respuesta, cuando no podía defenderse. Esta y otras erratas del texto de Duchesne, comunes con el de Watterich o con el de otros, publi-

Permanece también firme, a nuestro parecer, otro argumento nuestro, o sea, que en las vidas de Gelasio II y Calixto II, ciertamente de Pandolfo, se habla mucho y con grandes elogios del cardenal Ugón de Alatri, *viro reverentissimo et sagaci*, tío de Pandolfo (*domno et avunculo meo*), aun refiriéndose a sucesos de la vida de Pascual II; en cambio, en la de éste, ni se le menciona una sola vez. ¿Por qué hemos de suponer, sin argumento alguno, tan esquivo a Pandolfo con respecto a su tío, y luego al mismo tan obsequioso con la misma persona de su tío? Claro que esta *sola* razón no sería suficiente para establecer diversidad de autores; pero nadie negará que es un argumento no despreciable, sobre todo si se junta con los demás. La suposición que hace Duchesne de que *quizá* Pandolfo no estaba en buenas relaciones con su tío, cuando escribió la vida de Pascual II (según él), o que mientras escribió ésta las acciones de su tío no le parecieron bastante importantes para ser contadas, son puras suposiciones, faltas de fundamento real (I).

cados anteriormente, o con manuscritos derivados, que aquél tenía más a mano, nos revelan que Duchesne no siempre acudió a las fuentes para el establecimiento de su texto. Además, quien acuda a éstas o tan sólo al aparato crítico de nuestra obra, advertirá que Duchesne muchas veces adopta correcciones posteriores del texto y poco afortunadas. Cfr. nuestro artículo citado *Sull' autore...*, p. 11 (del extracto), nota 4, y nuestra obra, ps. 50, nota; 163, 183, nota 6. Sin ir más lejos, en el mismo pasaje que ahora estamos examinando, relativo al antipapa Guiberto, tenemos otra muestra de estos deslices textuales de Duchesne. El biógrafo de Pascual II pone despectivamente como epitafio a Guiberto el verso que los dos manuscritos, el de Tortosa y el Vaticano, dan exactamente de la misma manera: *Haeresiarcha fuit, sic sibi sit titulus*. Duchesne, al reproducirlo en el artículo que ahora nos ocupa (*Mélanges*, 1920, p. 184), escribe: *Haeresiarcha fuit, hic sibi sit titulus*.

Esto escribimos, no para desprestigiar a Duchesne, de quien somos admiradores sinceros, sino para dar la voz de alerta contra el intento de reproducir el texto del *L. P.* de Duchesne, sin una previa y honda revisión, compulsándolo con los manuscritos originales (al menos los principales) del *L. P.* Este era también el propósito del ilustre autor, según él nos manifestó varias veces, dar en una segunda edición el texto más depurado y aligerado de variantes no necesarias o convenientes, y aun nos mostró el esquema que para ello había trazado, solicitando nuestra cooperación. Asimismo juzgaríamos un desacierto la continuación de la edición de Mommsen, siguiendo el mismo método que en el primer volumen dado en el *Monumenta Germaniae Historiae*, pues el excesivo tecnicismo, la multitud de signos convencionales, el englobamiento de tan diversos textos y la carencia absoluta de comentarios lo hacen de muy difícil manejo y poca utilidad. La obra de Watterich, *Pontificum Romanorum Vitae*, está agotada desde hace tiempo. Todo reclama una nueva edición, crítica y manejable, del *Liber Pontificalis*. En prepararla nos ocupamos, comenzando por la búsqueda de los manuscritos españoles.

(1) Aunque fuera así, cómo, al caer en la cuenta y al continuar el *L. P.*, no lo añadió en la misma biografía de Pascual II, en su propio lugar, sino que lo ingirió en la siguiente de Gelasio II? No es fácil la explicación, suponiendo que sea Pandolfo el autor de ambas biografías.

Pasemos ya a la explicación del famoso texto: «*Vade P., et tu, Const., et ex omnibus, quae ad praefecturam pertinent, ad curiae commodum in testimonio venerabilis huius nostri diaconi te investias.*» *Parui iussis; in reditu tumultum insidiasque in domini necem persensi; providi auxiliis in subsidiis posit...* (1). Es evidente, y en esto no hay controversia, que aquí se connotan dos personajes, un diácono y un jefe de milicia, que es el escritor. ¿Quién de estos dos es *P.* y quién es *Const.*? Aquí está la dificultad. Para nosotros el cardenal diácono es *P.*, y el escritor es *Const.* Duchesne afirma lo contrario; para él el escritor es *P.* y el cardenal es *Const.* Pero, luego, no encontrando ningún cardenal en aquel tiempo cuyo nombre comience por *Const.*, supone que esta palabra es un error del copista Pedro Guillermo, y propone el cambio de *Const.* en *Comes*, nombre de uno de los cardenales que para entonces encuentra. Nosotros tuvimos y seguimos teniendo por inadmisibile y arbitraria tal explicación. El manuscrito de Tortosa, independiente del de Pedro Guillermo, y mejor que él, tiene también *Const.* y no *Comes*, y *Const.* hay que retener en el texto. Ciertamente, cambiando el texto, cuando a uno le acomoda, y con un ¿quién sabe? (*qui sait?*), se pueden explicar muchas cosas. Pero ¿es éste un procedimiento crítico? (2).

Es cosa clara que quien dice: *Parui iussis...*, es el mismo a quien el papa manda: *et ex omnibus, quae ad praefecturam pertinent..., te investias.* Ahora bien; éste debe ser *Const.*, pues es el sujeto inmediato de la oración; luego *Const.* es también el que dice: *Parui iussis*, y el que escribe. Este nos parece el mejor sentido obvio y natural; como también nos parece más natural que al nombrarse los dos personajes, *P.* y *Const.*, se nombre en primer lugar al cardenal. De lo contrario debería admitirse que la persona laica, escritora de esta biografía, se nombrara a sí mismo primero: que al cardenal en un documento público y tan solemne y poco menos que oficial. Ni el tono, antes modesto que vanidoso de esta biografía, justificaría tanta jac-

(1) Ed. Watterich, II, p. 11; ed. Duchesne, II, p. 302, l. 9...; nuestra edición, ps. 57; 145, l. 3.

(2) ¿Qué hubiera dicho Duchesne si hubiésemos supuesto que en vez de *Const.* había que leer *Cap* (itaneus), título que a partir de algunos años más adelante sale varias veces en los documentos romanos? (Cfr. A. de Boüard, *Le Régime Politique et les Institutions de Rome au Moyen Age*, París, 1920; p. 162). Hubiera dicho, sin duda, que era una suposición gratuita, inventada para defender nuestra tesis. Lo mismo le respondemos con el *Comes*, que él sustituye en vez de *Const.*

tancia. A Duchesne respondemos que no decimos que el papa *no pueda* nombrar un cardenal después de un lego inferior, sino que en aquellas circunstancias no era lo más natural, y, por lo tanto, lo contrario hay que probarlo. Para hacer ver que el biógrafo de Pascual II era poco cuidadoso de la etiqueta, y que, por tanto, en el discurso que pone en boca del papa pudo nombrarse él primero que al cardenal, aduce Duchesne en nota los relatos irrespetuosos de la vida de Gelasio II; pero no tiene en cuenta que supone precisamente lo mismo que está en litigio (y nosotros negamos), o sea, que las dos biografías tengan a Pandolfo por autor. Después de reflexionar en todo esto, nos confirmamos en tener a *P.* por cardenal, y a *Const.* por un jefe de la milicia y escritor de la vida de Pascual II.

En esta vida no se habla de otro jefe militar, sino de aquel a quien en trance tan apurado se dirige el papa, en presencia del cardenal; no podía ser un subalterno, cuando se le encargaba una misión tan importante y delicada, como era apoderarse de la prefectura, asegurar el orden y defender la vida y seguridad del papa. Hay, pues, derecho a creer que era el jefe mayor de la milicia pontificia, o sea, el *Comestabulus* o *Constabulus*, como se decía también, de que nos habla Falcón de Benevento. Ni Duchesne señala en sitio alguno otro jefe militar del papa, distinto del biógrafo. En cuanto al suceso del Algido, aunque sea algo posterior, no es sino un episodio de las turbulencias que nos cuenta el biógrafo, y que obligaron a confiarle la prefectura. No son, por tanto, sucesos desligados, como supone Duchesne; y hay completa razón para creer que el *Constabulus* a quien el papa encargó la prefectura y la defensa fué el mismo *Constabulus* del cual nos habla Falcón de Benevento, y que en el Algido cayó sobre los revoltosos, y aprisionó al joven intruso en la prefectura. Bien es verdad que poco después Tolomeo de Túsculo, cayendo a su vez sobre la milicia pontificia, *captos abstulit et capientes cepit*; pero en esto mismo encontramos un motivo para que el biógrafo no se citara claramente en la acción del Algido (aunque habla de *nostri*, *heredarii nostri*), dada la mezquindad del efímero triunfo. Además, ¿dónde encontró Duchesne que el jefe con *toda* la milicia pontificia cayera prisionero de Tolomeo, como afirma en el artículo? Y aunque el biógrafo, jefe militar, hubiese caído prisionero y «no le hubiese sido difícil contar su desventura», no se sigue que tuviese necesidad de hacerlo, y menos que, si no lo hizo, fué porque no estaba allí: es cosa clara. Ni el

biógrafo trata de contar su historia, sino la de Pascual II, ni el hecho era muy honroso para escribirse.

Dice Duchesne que el término *Comestabulus*, o *Constabulus* (condestable), aunque lo haya usado Falcón de Benevento, en donde era usado, no es romano, y que es moralmente imposible que el papa lo usara como designación oficial. ¿Cómo lo prueba? Lo afirma solamente. Aunque el vocablo no se encontrara en ningún otro texto romano, no habría razón para afirmar que no lo era; tampoco la palabra *guarcifer* se había encontrado hasta ahora en ningún otro texto romano de entonces, y, sin embargo, Pandolfo en su texto genuino de Tortosa nos dice que era *guarcifer* pontificio. Además, ¿conocemos todos los textos romanos de entonces? No; sino un reducidísimo número. Siendo el término de baja latinidad *comestabulus*, con sus variantes, *constabulus*, *comestabularius*..., antiguo y general en todos los países (basta recorrer los textos copiados por *Du Cange*), no se le puede prudentemente negar carta de ciudadanía romana. No están claras y definidas las atribuciones de los *condestables*, por entonces; pero parece indudable que había uno superior con este título, que mandaba la guardia (1). Si, pues, al jefe de la guardia pontificia Falcón Beneventano, que no vivía lejos y podía estar bien enterado, le llamó *Comestabulus pontificius*, con un término que ciertísimamente no era exclusivo de Benevento, sino general, bien pudo también llamarle así el papa Pascual II, o, si se quiere, su biógrafo. Nosotros seguimos sosteniendo que en realidad así fué, al decir el papa: «*Vade P(etre), et tu, Const(abule), et ex omnibus quae ad praefecturam pertinent, ad curiae commodum in testimonio venerabilis huius nostri diaconi (Petri) te investias*» (2).

También nos ratificamos en afirmar que nada indica que la vida de Pascual II se comenzara a escribir antes de la muerte de este papa; y, aunque así fuera, nada se concluiría contra nuestra tesis principal,

(1) Cfr. Chalandon, *Histoire de la Domination Normande en Italie et en Sicile*; II (Paris, 1907), p. 688. Lo mismo indica el hecho de que en tres instrumentos otorgados, al año siguiente de la muerte de Pascual II, o sea 1119, por *Emma comitissa, Rogerii comitis filia, civitatis Severiane domina, una cum filio meo domino Rogerio Machaveo*, leemos la firma *domini Roberti Carrazi, Carrati o Colazi* (hay las tres formas) *predicte comitisse comestabularii. Regii Neapolitani Archivi Monumenta edita ac illustrata*; Nápoles, 1857; vol. VI. Nos faltan todavía *Registros* pontificios bien hechos y con buenos índices. Pueden verse algunos de los desarrollos del cargo o título de *comestabulus* en los *Registros* de Inocencio IV, publ. por Berger, de la Bibl. de las Escuelas Francesas de Atenas y Roma (fasc. V, 1911, p. 106).

(2) Sobre quién era el cardenal *P.*, véase nuestra obra, p. 59.

antes la favorecería, pues sabemos que Pandolfo escribió sus biografías muchos años después de fallecer el papa.

Afirma Duchesne que nosotros tenemos por mentiroso, y que cogemos en mentira, al biógrafo de Pascual II. Tratándose de Pandolfo, según la teoría de Duchesne, nada tendría de extraño que, quien tan sin escrúpulo acumuló dictérios feroces contra sus enemigos, hasta llamar *porcini moris* al papa Honorio II, fuera cogido alguna vez en mentira. Pero nosotros no lo afirmamos. El que, después de la muerte de Pascual II, su biógrafo haya recogido los rumores de una profecía, y *post eventum* la haya ajustado al número de años que vivió el papa, presentándola al principio de su Pontificado, no es una mentira, sino puramente una ficción, o mejor, un recurso literario. Lo mismo cuando Pandolfo simula escribir el día mismo de la elección de Gelasio II, diciendo: *Johannes Gaietanus hodie est... in papam Gelasium... electus*. Observa Duchesne en su magna obra que Pandolfo pone en boca de sus personajes (y así es, en realidad), discursos clásicos, a la manera de Tito Livio, los cuales, ciertamente, no se pronunciaron. Preguntamos: ¿es que mintió Pandolfo al fingir estos discursos? Claro que no. Pues lo mismo en el caso nuestro no puede hablarse de mentira (*mensonge*). Y a esto no queremos dar fuerza mayor que la de un argumento *ad hominem*, y para hacer ver que estos recursos literarios (sean éstos de mal gusto), abundaban ya entonces, como siempre, especialmente en tiempos de decadencia literaria. Y veamos un recurso de Duchesne; aquel vocablo *hodie*, en el texto ya citado, figura en el manuscrito Vat. 3.762, cuyo texto él publicaba; como le estorbaba para sus teorías, lo creyó una desgraciada interpolación de Pedro Guillermo, que debía suprimirse. Pero como resulta que también lo tiene el manuscrito de Tortosa, exento de las modificaciones de Pedro Guillermo, y, por lo mismo, debió figurar en un manuscrito anterior, lo supone ahora, no menos gratuitamente, una falta, cuya corrección es preciso buscar. Para él no es difícil; no hay más que cambiar *hodie* en *hoc die*, o *eo die*, y toda dificultad desaparece. Sólo que la crítica ha de protestar de estos cambios en el texto, tan *oportunistas*. En este caso, es más inadmisibile, por cuanto ambos manuscritos, Tortosino y Vaticano, son muy próximos entre sí y al original, como hemos probado en nuestra obra, y, sin tiempo de deformación, en los escasísimos manuscritos precedentes. Las razones que alega Duchesne prueban, y siempre hemos convenido en ello, que Pandolfo

escribió tiempo después de elegido Gelasio II; pero, además, que él mismo se descubrió al poner *hodie*; no que esta palabra no sea suya. La ficción (bien sea literaria), es difícil de sostener; así sucede cuando uno comienza una carta con fecha, a sabiendas atrasada, que fácilmente se descubre después, contando hechos posteriores a la fecha; una cosa parecida pasó a Pandolfo. Y téngase presente que las erratas de copista en H¹, o sea el Vat. 3.762, son bien pocas, y que vienen corregidas siempre por H, o sea por el manuscrito de Tortosa, según podrá palparse con el aparato crítico que publicamos en nuestra obra (1). Pero en este punto hay completa uniformidad; tanto el de Tortosa como el Vaticano y todos los otros manuscritos posteriores y las ediciones publicadas hasta ahora, llevan *hodie*. ¿A qué, pues, suponer errores donde no los hay?

En lo que hemos de reformar nuestro juicio es en que el *Maledictus* que se halla en la biografía de Pascual II (2) se refiera como insulto a Juan Fraiapane, según hasta ahora creímos, llevados por la autoridad de Duchesne. Ahora, después de leído el trabajo de P. Kehr sobre una letra del antipapa Víctor IV (Octaviano de Monticelli) (3), estamos plenamente convencidos de que se trata del Juan *Maledictus*, de que nos habla la *Historia Pontificalis: Johannes Paparo et Octavianus filius Johannis Maledicti* (4), jefe de la familia *Maledictorum*, y padre del antipapa, con el cual, al decir de Arnolfo Lexoviense en su carta 24 a los Cardenales (5), *infame illud maledictorum genus irrupit; hoc enim cognationis illius vetus agnomen est, de qua ad effundendam benedictionem in omnes gentes pontifex dicebatur assumi. Qualiter autem de stirpe maledictionis possit benedictio propagari, facile non apparet; praesertim per istum, in quo vetustae maledictionis opprobrium merita contractae*

(1) Así, por ejemplo, sin tener en cuenta falsas lecturas (como *Ranierius* en la primera línea, cuando tanto H como H¹ tienen *Rainerius*), o malas correcciones, en la edición de Duchesne, que en nuestro aparato se anotan: *gratuitas* en H¹ (ed. Duchesne, II, p. 296, 4); *grauitas* rectamente en H, en nuestra edición (p. 132, 7); *ista huc congati*, corr. de mano posterior *hic congregati* H¹ (ed. Duchesne, II, p. 132, 19); *huc congregati* rectamente H, en nuestra edición, p. 133, 8, etc.

(2) En nuestra edición, p. 148, l. 10.

(3) La letra se conserva en el Archivo Capitular de Barcelona. P. Kehr, *Zur Geschichte Victoris IV (Octavian von Monticelli)*, en *Neues Archiv*, 1925, p. 53.

(4) *M. G. H.* SS.; XX, p. 540.

(5) *Migne, P. L.*; CCI, col. 42.

noviter execrationis attolunt. Y, según Juan Saresberienese: *Filium itaque maledictionis, per cujus designationem et exspectationem, per multas successiones, a primis familiae patribus ad ipsum, cui reservabatur, Maledicti derivatum est et cognomen et nomen* (1).

El cardenal Bosón, al narrar la seuda-elección de Octaviano (Víctor IV), nos cuenta que los niños le gritaban: *Maledicte, filius Maledicti; dismantacompagnum; non eris papa, non eris papa*. Y luego: *Fili Maledicti et excommunicati, nunquam habebis istum papalem mantum* (2). Este tal *Johannes Maledictus*, ni su hijo Octaviano, nada tienen que ver con la familia Fraiapane; antes bien, Otón Frangipane (o Fraiapane), con otros nobles, se puso contra Víctor IV, de parte de Alejandro III y los suyos, a quienes libró de sus enemigos. *Johannes Maledictus* y su hijo Octaviano eran del partido del emperador, pues con el apoyo de éste había el segundo escalado el sumo pontificado. No podían, por consiguiente, ser gratos a Pandolfo, que se adhería con toda el alma al partido romano.

De otra parte, nada absolutamente indica que en el texto en cuestión del *L. P.*, biografía de Pascual II, el *Johannes Maledictus* se refiera a Juan Fraiapane. Sólo la enemiga de Pandolfo contra la familia Fraiapane y el no tener presentes los pasajes copiados, podía hacer sospechar la referencia. No teniendo, pues, nada que ver este *Juan Maledicto* con *Juan Fraiapane*, nada podemos sacar de este texto en favor o en contra de nuestra tesis ni de la de Duchesne, ya que está enteramente fuera de cuestión. Y sentimos tener que diferir otra vez de las teorías del preclaro autor.

Otra discrepancia nuestra consiste en la posición que ocupó Pandolfo en la curia pontificia. Duchesne lo hace un jefe militar, y le atribuye una importancia extraordinaria en los acontecimientos de Pascual II. Así sería si él fuese el biógrafo de este papa y el que dijese: *Parui iussis...*, en el texto examinado más arriba. Nosotros hemos sostenido lo contrario, reconociendo en Pandolfo una posición que nada tiene que ver con la militar, y bien modesta. Es lo que él mismo nos revela de sí mismo en la biografía de Gelasio II. En el manuscrito Vaticano 3.762 se nos dice: *et me Pandulfum hostiarium qui haec scripsi in lectorem et exorcistam promovit*. El manuscrito más ge-

(1) Migne, *P. L.*, CXCIX, col. 39.

(2) Bosón, ed. Duchesne, II, ps. 398-9; ed. Watterich, II, ps. 379-80.

nuino de Tortosa añade una circunstancia particular, diciendo: *et me suum guarciferum Pandulfum hostiarium in lectorem et exorcistam promovit* (1). Sobre la situación de Pandolfo hemos hablado largamente en nuestro artículo y en nuestra obra. Ahora, respondiendo a Duchesne, nos place que él reconozca la significación humilde de la palabra *guarcifer*, *garcio*...; pero, ante todo, hay que reconocer que va siempre unida a un servicio de orden puramente doméstico, no militar (advuértase esto), y que, si no es precisamente el de lavaplatos, aunque no lo excluye, no importa preeminencia alguna, mucho menos en la milicia. Al decir, pues, que era *guarcifer* (garzón) pontificio, nos parece clarísimo que negó implícitamente que era uno de los jefes militares de Pascual II, como quiso hacerle Duchesne.

Además, el significado obvio de *guarcifer*, *garcio* (garzón), es el de un *joven* de servicio, mozo se suele decir en español; traslativamente se llamó garzón, mozo, simplemente al criado, sin mirar a la edad; como también hay criados no jóvenes, ellos también reciben a veces el nombre de garzón o mozo; pero no es este el sentido propio y originario. Pero como además Pandolfo nos dice que era *garzón hostiario* hasta que por Gelasio II fué ascendido a lector y exorcista, y estas órdenes se suelen conferir a los jóvenes, todo induce a persuadir que Pandolfo, durante la vida de Pascual II, era, a lo más, un joven que en la curia ocupaba un puesto puramente doméstico, de orden civil, o bien, eclesiástico, no militar. Que en 1116 le diera el papa una misión de confianza, como afirma Duchesne para decir que entonces no sería un niño, lo consideramos enteramente falso; Duchesne no lo puede afirmar sin suponer lo mismo que está por demostrar; es decir, que es el que escribió el *Parvi iussis* en el famoso texto examinado, de Pascual II. Esto nosotros nos vemos obligados a negar, entre otras razones, por la condición civil que Pandolfo nos revela de sí mismo, nunca militar.

Siempre dominado por su teoría, Duchesne da el significado de guardia pontificia (que sería distinta de las tropas de la nobleza y de las otras de las regiones urbanas) a la frase *familia nostra*, que escribió Pandolfo en la vida de Gelasio II, al narrar la elección de este papa. Después de señalar los elementos eclesiásticos presentes a la elección, añade: *de senatoribus ac consulibus aliqui, praeter fami-*

(1) En nuestra edición, p. 172, l. 24.

liam nostram (1). Haciendo esta *familia* equivalente a *guardia militar*, y como dice *nostra*, haciéndola mandar por Pandolfo, tenemos ya a éste convertido en jefe militar pontificio. Creemos que no hay tal, ni lo creyó Watterich, quien dió, como nosotros, a *familia* el sentido obvio y propio de la palabra; ni ésta, puesta en la frase *praeter familiam nostram*, en la vida de Gelasio II, tiene nada que ver con *heredarii milites*, *heredarii nostri*, de la vida de Pascual II. Opone-mos a Duchesne esta triple afirmación: 1) el significado de milicia no se deduce del contexto de la frase, como parecerá claro al que lo le-yere, pues de suyo el *praeter* une elementos homogéneos; 2) no se deduce del significado propio de la palabra, pues en todos los países *familia* significa propiamente algo muy distinto de la milicia; 3) no se deduce de la acepción que tal palabra pueda tener en otros pasa-jes del *L. P.* Vamos a recorrerlos.

En la biografía de Eugenio, leemos: *Rogam clero solitam tribuit et indigentibus elemosynam subministravit, ut etiam die transitus sui pauperibus vel clero vel familiae presbiteria in integro erogari praecepit* (2). Es evidente que aquí *familia* no significa *milicia*, sino la familia pontificia. Después veremos cómo y de quiénes se com-ponía. En la biografía de Pascual II: *Quod quia adeptus non est (sc. confirmationem), sequentis familiae alios cepit, alios affe-cit iniuriis* (3). En donde *familia* significa séquito, acompañamiento. No se excluye que entre éste hubiera, tal vez, alguna escolta para de-fensa del papa, pero en ninguna manera hay que convertir aquella *sequens familia* en un cuerpo de tropa. Si hubiera sido así, no hubie-ra seguido precisamente al papa, sino que le hubiera rodeado para su defensa, ni se hubiera dicho de ella *alios iniuriis afecit*; pues cuan-do se trata de dos cuerpos de tropas enemigas no se cuentan las in-jurias, sino los hechos de armas. En la vida de Gelasio II se lee la frase que discutimos, *praeter familiam nostram*. Invitamos al lector para que vea si descubre alguna idea de milicia. En la de Alejan-dro III: *Ordinato itaque in Urbe vicario domno Julio Prenestino episcopo et dispositis aliis quae videbantur Ecclesiae necessaria, in-traturus mare cum fratribus suis Terracinam perrexit, ibique in-venit quatuor regis Siciliae optime preparatas, quas illuc*

(1) En nuestra edición, p. 166, l. 21.

(2) Ed. Duchesne, I, p. 341; ed. Mommsen, I, p. 185.

(3) Ed. Duchesne, II, p. 302; en nuestra edición, p. 146, l. 12.

ad eius servitium destinaverat; in quibus domestica familia pontificis et fratrum suorum cum sarcinis necessariis vix intraverant; cum validus ventus subito irruit, et mare quietum in validam tempestatem convertit (1). ¿Hay aquí rastro siquiera de significación de tropa o milicia en la palabra *familia*? La milicia sale después en la misma página con su nombre propio de *militia*. Sólo en un texto al término *pontificis familia* se le hace significar *milicia* o *guardia pontificia*; pero en este caso el biógrafo tiene buen cuidado de explicar el término y advertir que se refiere a la *masnada* (2). No lo concretó Pandolfo en el texto en cuestión *praeter familiam nostram*; y así hay que tomar este vocablo en el sentido propio y ordinario.

Tenemos datos de cómo se componía la familia pontificia en tiempo de Nicolás III. El documento fué publicado por Galletti (3), reproducido por Marini, y más recientemente, bien o mal, por Moroni. Allí figuran camareros, capellanes, cubicularios, hostiarios mayores, hostiarios menores, oficiales, domicelos, sirvientes negros, sirvientes blancos, cancelarios, personas adictas a las cocinas, la grande y la pequeña; a los establos, los correos; en una palabra, cargos eclesiásticos, civiles o domésticos; de heredarios, veredarios o guardia y milicia pontificia, ni una palabra. De consiguiente, no se consideraban formando parte de la familia pontificia.

Una observación con que corroboraremos lo dicho anteriormente sobre la situación de Pandolfo, en tiempo de Pascual II. Nos dice él en la siguiente biografía de Gelasio II, como se recordará, que era *guarcifer hostiarius*, hasta que por el último papa fué promovido a lector y exorcista. Cuando él, vanidoso como era, no nos dice que era hostiario *mayor*, debemos tenerle por hostiario *menor*; ahora, éstos están en la lista en ínfimo lugar, con derecho a una sola ración. No hay, pues, derecho a hacerle antecedentemente (como quiere y porfía Duchesne), uno de los jefes militares y a quien Pascual II confia-

(1) Ed. Duchesne, II, p. 404, l. 2.

(2) Ed. Duchesne, II, p. 446, l. 11.

(3) Galletti, *Memorie di tre antiche chiese di Rieti* (Roma, 1766), p. 171; Marini, *Degli architetti pontifici* (Roma, 1784), p. 152; Moroni, *Dizionario...*, ad verbum. Para los efectos del privilegio de contribución y jurisdicción dado por el senador de Roma (1235) a la Iglesia, se estableció: *Quod autem dictum est de familiis domini pape et cardinalium, non intelligimus de civibus romanis laicis, qui habent domos et familias in Urbe, licet familiares dicerentur vel essent*. *Monumenta Germ. Hist.; Epist. Saec. XIII*; I, p. 526. Había, pues, dos clases de *familiares*, unos más propiamente así llamados que los otros.

ra la prefectura y su defensa personal, y menos que escribiera la historia de aquel pontificado con sus hazañas. Aquel escritor, repetimos, era bien distinto de Pandolfo. Después, creciendo éste en edad, y subiendo por sus grados canónicos en sus ordenaciones, hasta ser creado cardenal por Anacleto II, con cuya causa ligó tenazmente la suya, estuvo en disposición de escribir, como lo hizo, las biografías de Gelasio II, Calixto II y Honorio II, únicas, a nuestro juicio, que le pertenecen, y juntarlas a una serie preexistente del *L. P.*

De lo dicho se desprende que en la biografía de Gelasio II nos habla Pandolfo de *familia nostra*, en sentido real, o sea, de su familia, a la cual quiere magnificar haciendo constar su adhesión al papa, pues a su elección ésta asistió en pleno, mientras de los senadores y cónsules sólo asistieron algunos. Este es el sentido natural; y así lo entendió ya Watterich, sacando de este pasaje que la familia de Pandolfo y de su tío Ugón de Alatri era noble. Cierto; no se trata de sacar la ejecutoria de esta nobleza, como pretende Duchesne; Pandolfo nos la presenta como tal, y como noble e ilustre a su tío; es de creer que sabría de su familia más que nosotros. Y aunque en realidad no lo fuera, nos basta saber que Pandolfo la tenía por tal, para poder dar a la frase *praeter familiam nostram* el sentido obvio (1).

Respondiendo a los humorismos de Duchesne, conviene hacer constar que el cargo de *scriptor pontificius* que tuvo el cardenal Ugón de Alatri, tío de Pandolfo, y años adelante el mismo Pandolfo, no era precisamente, ni mucho menos, el de un «rasca papeles», sino

(1) Watterich, *O. cit.*, I, p. LI, nota 3, dice: «Ex quo primum illud apparet, Pandulfi familiam fuisse senatoriam vel consularem. Immo Pandulfi verbis indicari videtur, familiam suam *prae caeteris* Gelasio fuisse, eamque tantum in Urbe valuisse, ut de senatoribus quidem et consulibus etsi pauci adherent, illa fere sufficeret in re gravissima. Quare eam non inferiorem fuisse suspicer *domo Petri Leonis* vel *Stephani Normanni*, quae se acerrimos Gelasii II vindices praestiterunt adversus Frangipaneses.» Pandolfo, como suelen los que se tienen por nobles, hacía mucho caso de la nobleza. A su tío el cardenal Ugón de Alatri le alaba por su nobleza, según ya hemos visto; de Calixto II hace constar al comienzo de su biografía, su *consanguinitatis lineam a regibus Alemaniae, Franciae atque Angliae*. (En nuestra edición, p. 192; ed. Watterich, II, p. 115; ed. Duchesne, II, p. 322.) Lo mismo con respecto a Gelasio II: *Hic a nobilibus iuxta saeculi dignitatem parentibus educatus* (nuestra ed. p. 162; ed. Watterich, II, p. 91; ed. Duchesne, II, p. 311). Por el contrario, a Honorio II, su gran enemigo, le vitupera haciendo constar que era *de vili plebe comitatus Bononiensis genitus* (en nuestra ed., p. 203), frase que Pedro Guillermo suavizó, escribiendo *de mediocri plebe...* (ed. Watterich, II, p. 157; ed. Duchesne, II, p. 327). ¿Nos hemos, pues, de maravillar que magnifique el mismo Pandolfo su propia familia? La única posibilidad que podríamos admitir es que la frase *praeter familiam nostram* se refiriese a la familia o séquito pontificio, propiamente dicho, no precisamente a la familia de Pandolfo. Pero esta suposición en nada mejoraría la tesis de Duchesne, como es claro.

muy honorífico y de distinción nada incompatible con la nobleza. También el docto autor convendría con nosotros que no es incompatible con la nobleza el tener las espaldas tan anchas y sólidas que pudieran ofrecer al papa una segura (¿cómo lo sabía que era segura?) silla gestatoria. Y si la situación de *guarcifer*, de que hace mención Pandolfo al momento de la elección de Gelasio II, no indica precisamente que su titular hubiese salido de la *cuisse de Jupiter*, también indica que no había sido jefe de la milicia pontificia en tiempo de Pascual II; pero armoniza perfectamente con la situación de un jovencito (aunque sea noble) hostiario; una especie de paje, como diríamos hoy, que va pasando sucesivamente por los grados canónicos, hasta legar a cardenal en tiempo de Anacleto II, antipapa.

Familia nostra. Para explicar este término, acude Duchesne al chascarrillo de la *gouvernante*, que comienza por decir «*les poules de M. le Curé*»; después, «*nos poules*», y por fin, «*mes poules*». Creemos que es mejor explicación tomar las palabras como suenan, ya que no hay ninguna dificultad para ello, ni razón alguna en contra. Sospechamos vehementemente que la *gouvernante* misma, que en más de una ocasión nos abrió en el palacio Farnese, en Roma, las habitaciones de Mons. Duchesne, protestaría de esta explicación y de que se complicara a las *gouvernantes* en asuntos de crítica histórica.

En suma: nosotros no conseguimos convencer a Mons. Duchesne; él tampoco lo ha conseguido con respecto a nosotros. Reconociendo gustosos el peso enorme de su autoridad, algunas de sus teorías no nos placen, y las hemos combatido noblemente. Hemos expuesto las nuestras que, cuando menos, ofrecen la ventaja de no tener que violentar el texto, ni suponer erratas de copista, sin prueba alguna positiva. En el punto capital, a saber, en que Pandolfo no escribió sino las biografías de Gelasio II, Calixto II y Honorio II, estamos más fuertes que nunca.

JOSÉ M. MARCH.

Roma, octubre 1926.

